

fos de que hemos hablado solo se colocan en uno de los dos lados.

Bacon, el enemigo más encarnizado de la filosofía de la antigüedad, se hace defensor de uno de los sistemas más antiguos, á saber: de la teoría atómica de Demócrito. Leibnitz, que contra sus antecesores más próximos, Bacon, Descartes y Espinosa, restableció la teoría teleológica y trató de enlazarla con la mecánica, tiene puntos de contacto con Platon y Aristóteles, y de lo que principalmente trataba es de restablecer la filosofía de ámbos en la suya. De esta suerte aparecen estos filósofos de la nueva era como restauradores, en cierto sentido, de los antiguos sistemas. En Bacon, Descartes y Espinosa, aparece de nuevo la teoría mecánica, y en Leibnitz la teleológica. Y si comparamos la filosofía de la Edad Media con la de la antigüedad, se nota que en sus fundamentos religiosos existe una oposicion irreconciliable que, sin embargo, penetra tan poco en el espíritu filosófico, que la escolástica se hace dependiente por completo del espíritu de la filosofía clásica. Finalmente, la diferencia entre Platon y Aristóteles, aun cuando se exagere su verdadero valor, desaparece en la comun raíz socrática, en la naturaleza comun del pensamiento griego.

## I.

## OBJETO DE LA FILOSOFÍA.

1.—*Filosofía y ciencias experimentales.*

Kant no es un renovador de la antigua filosofía. Ni renueva las teorías mecánicas ni las teleológicas en un sentido exclusivo. Él fundó una filosofía verdaderamente nueva que en sus puntos esenciales nada tiene de

comun con ninguna de las anteriores. Todo depende, pues, de que se comprenda y estime, antes de todo, este carácter nuevo y distintivo de la filosofía kantiana.

La filosofía en general solo tiene una posicion segura como ciencia, cuando se diferencia clara y exactamente de todas las demás ciencias, sean estas las que quieran; cuando tiene para sí propia objetos que estudiar que no corresponden á ninguna de las otras y tampoco se los disputa. Solo así tiene su campo asegurado, y establecido su lugar. Esta posicion firme, rigurosamente examinada, solo la ha ganado la filosofía con Kant.

Antes de Kant, queria ser toda filosofía una explicacion de las cosas; todas se esforzaban á su manera en ser un sistema universal y trazaban un cuadro más ó ménos completo que comprendia y abarcaba todas las cosas y toda la realidad. Mientras que al lado de esta ciencia universal no existieron ciencias particulares en cada uno de los campos particulares de las cosas, la filosofía gozaba de un dominio fácil, tenia una propiedad contra la cual nadie clamaba, é imperaba en un ancho imperio cuyas provincias estaban como sin dueño. Pero así que fueron presentándose estas ciencias particulares, la una detrás de la otra; así que estas provincias fueron poblándose y aumentando el número de los que las ocupaban, pareció á todos ser el imperio de la filosofía una usurpacion, cuya situacion habia de ir empeorando con el tiempo. En este momento es cuando empiezan las ciencias particulares á tener, en cierto sentido, doble existencia. Porque entónces fué cuando al lado de la filosofía de la naturaleza, procedente de la metafísica, se presentó la física, independiente de toda base filosófica y fundada en la sola observacion de las cosas. ¿No habian de terminar ámbas por disputarse el mismo objeto? ¿No habia la fisi-

ca de hacer á la filosofía de la naturaleza, hijuela de los procedimientos metafísicos, la cuestión siguiente: «¿qué pretende ésta llamada filosofía de la naturaleza con ó sin mis auxilios?» Esta especula sobre cosas que yo fundamental y exactamente investigo, y solo pueden ser conocidas por medio de una observación precisa y exacta. O tiene que conformar conmigo en el mismo conocimiento, en cuyo caso es inútil y superficial, ó presume ser más autorizada que yo, contradice mis afirmaciones y establece una serie de ideas sin fundamento alguno sobre objetos que yo estudio; de suerte que oscurece lo que yo aclaro y hace su ciencia peor que si no existiera, porque propaga el error. Con semejantes ó parecidas objeciones se elevaron las ciencias físicas contra la filosofía, y con tanta más insistencia y éxito, cuanto más iban fortaleciéndose, según iban aumentando su valor los trabajos y resultados que alcanzaban. Casi lo mismo fué lo que aconteció con las ciencias históricas. Ambas tenían seguramente un derecho perfecto. Encontramos aquí en el mundo científico un hecho que tiene analogías con otro político. Cuanto más aumenta la autoridad territorial en el reino de las ciencias, más va decayendo también el respeto imperial de la filosofía, y si no descubre en tiempo oportuno otro terreno conocido y fuerte donde asegurarse, su imperio termina como terminó el imperio alemán.

La filosofía pudo campar por sus respetos en la antigüedad, y asimismo en la Edad Media la teología, que ocupaba su lugar, porque las ciencias particulares y de observación estaban á la sazón huérfanas y bajo tutela. Pero desde la Reforma y los grandes descubrimientos que la precedieron, progresaron tanto las ciencias particulares, que no quedó otro camino á la filosofía que, ó bien fundirse con ellas, ó doblegarse á las necesidades del tiempo. Por esto la relación que existe entre experiencia

y especulación, es la cuestión fundamental que establece la posición y tendencias de los nuevos sistemas.

## 2.—*Metafísica y filosofía experimental.*

El primero que fundó la filosofía moderna, Bacon de Verulam, advirtió que había ya llegado el tiempo de las ciencias de observación y de inducción, principalmente de la física. Hizo depender de ella á la filosofía, á la que convirtió en propedéutica y órgano de las ciencias particulares, que examinan la naturaleza especial de los objetos. De esta suerte abandonaba la filosofía, y con mucha oportunidad el deseo de ser algo *particular*. Pasó al campo de las ciencias exactas, siendo como su guía, como su instrumento, en una palabra, como su método; no pidió ya para sí otra cosa que dar las pruebas, repetir y demostrar que el espíritu humano no tenía otro órgano que el que habían menester las ciencias experimentales. En relación á estas últimas se dió el nombre de realismo. Y este nombre propiamente es el único que quedó á la filosofía. Desde entonces no tiene un objeto especial. Dirige las cuestiones y los objetos de la ciencia experimental, bien investigando con ellas el campo empírico, ó, lo que es más fácil, recogiendo los frutos allegados para darles una forma asequible á todos ó formar un conjunto total y enciclopédico. Bacon era un espíritu legislador que dió á las ciencias experimentales los auxilios y recursos de que habían menester. Pero bien pronto no necesitaron las ciencias, que habían adquirido fuerza suficiente, el auxilio filosófico; se hallaban sobre sus propios piés, en situación definitiva, y los realistas, ó ya no existen, ó son gentes que cultivan una ciencia determinada: las matemáticas, la física, la historia, etc. En una palabra, la filosofía rea-

lista no podía parar en otro fin que pasarse por entero á las ciencias experimentales, porque su principio fundamental exige que se dé la explicacion de las cosas por medio de la experiencia.

Pero no sucedia lo mismo con los adversarios de los realistas, es decir, con los metafísicos dogmáticos, que en la filosofía moderna parten primero de Descartes, y despues de Leibnitz. Indagan estos el conocimiento de las cosas por medio del entendimiento puro, y constituyen con este procedimiento sistemas que son de naturaleza muy diferente á la de las ciencias experimentales. En este campo apareció necesariamente la oposicion, y por consecuencia la pugna que habia de establecerse entre el pensamiento especulativo que parte de ciertos principios, y el empírico, que solo pretende la explicacion exacta de las cosas. Y al fin, solo la verdad efectiva decide la cuestion. Las especulaciones que se establecen en el entendimiento puro sobre la naturaleza y esencia de las cosas, tienen que tener su prueba definitiva en la existencia misma de los hechos. Mientras no se obtiene esta prueba, la metafísica recibe, por decirlo así, un contratiempo, y la cuestion se pone desde luego á favor de la observacion empírica.

Desde el primer momento de la existencia de la filosofía moderna observamos un ejemplo muy notable de estos contratiempos. Lo hallamos en el mismo Descartes, cuya metafísica no resiste á las pruebas de los hechos demostrados, porque contradecía á las leyes que habian demostrado Copérnico y Galileo. Aun cuando Descartes hubiese tenido carácter suficiente para reconocer la verdad del sistema de Copérnico, por su misma metafísica estaba fuera de las condiciones posibles que le hubieran permitido comprenderlo. La debilidad de su sistema se muestra con tanta evidencia en este caso como la de su carácter. Dada la manera como Descartes entendia

por su metafísica la esencia de la naturaleza y de la materia, no podía nunca aceptar el movimiento verdadero de los cuerpos y la ley de atraccion de Galileo. Este fué el primer golpe que recibió la nueva metafísica. Se halló por sus conceptos, no solo inferior á los hechos evidentes de la naturaleza, sino en oposicion con ellos. La metafísica solo queria pensar de una manera puramente matemática, como el entendimiento puro y como si las cosas en el mundo no fueran más que cantidades abstractas. Así como es más el cuerpo natural que el matemático, el vivo que el mecánico, así tambien la física cartesiana habia de ser todo menos la verdadera. Para esta escuela, filosofar era pensar con orden matemático; porque entónces se queria que toda demostracion se diera bajo la forma evidente de una igualdad  $A=A$ ; y que ninguna verdad valiera como tal si no estaba constituida como  $2+2=4$ ; y, en general, no tener por cierto y evidente sino los principios demostrados de una manera matemática.

Semejante intento, ensayado por muchos á quienes atraian la claridad y evidencia de las matemáticas, solo una vez ha podido realizarse en la filosofía de una manera completa: por la filosofía de Espinosa, que fué la llamada á perfeccionar la metafísica cartesiana. Para conseguir este deseo, hay que contar con la rudeza, mejor quisiera decir con el valor, del entendimiento firme y confiado que se siente dueño por primera vez de todo su poder. Para realizarlo de una manera sistemática, se necesitaba una voluntad y una fuerza de espíritu inflexibles y con suficiente serenidad para soportar la oposicion del mundo entero. Bajo este aspecto, la filosofía y el carácter de Espinosa presentan un ejemplo único y sin igual. Espinosa explicó por las reglas matemáticas, no solo la naturaleza, sino tambien la vida humana con sus pasiones. Fundó una teología geomé-

trica, una moral geométrica, y negó todo lo que no se acomodaba á este criterio. Su metafísica, comparada con la vida y sus manifestaciones, parecía inmutable é inmóvil, como un cuerpo matemático. El mismo Espinosa había dicho que quería estudiar los actos humanos como cuando se trata de líneas, superficies y cuerpos. Todo lo que los actos de la vida humana no tienen de líneas, superficies y cuerpos, todo eso está fuera de la metafísica de Espinosa y todo eso tiene de menos que la ciencia experimental que corresponde á los hechos naturales, ó por lo ménos trata de corresponder, porque la verdad del hecho es el regulador de la experiencia. Bajo el punto de vista formal, apenas podía ser la metafísica más exacta que la trazada por Espinosa; bajo el punto de vista material, tampoco podía ser más pobre, puesto que de la naturaleza de las cosas solo había comprendido lo que está al alcance del entendimiento matemático. En este punto está la metafísica dogmática tan alejada de las ciencias empíricas, que casi puede decirse que no tienen entre sí relación alguna. Los hechos de la experiencia no tienen para Espinosa valor alguno, y es su filosofía instrumento completamente inútil á la experiencia: están las dos mirando respectivamente á puntos opuestos, como si nada tuvieran de comun entre sí.

Leibnitz intentó sacar á la filosofía de esta situación y ser el mediador entre la metafísica y la experiencia. Su génio extraordinario reunió todas las condiciones para la empresa, no solo las indispensables, sino también las más favorables, de suerte que, sin saber cómo, casi llegó á verificarse la unión de la experiencia y la especulación. Libre por completo de toda opinión de escuela, sentía Leibnitz una adhesión tan grande por la filosofía como por las ciencias experimentales. Su activo, profundo y elevado entendimiento se movía dentro de la metafísica y de las ciencias experimentales

con entera libertad y dominio, como un maestro y no como un *dilettanti*. Nunca le deslumbró la metafísica de sus antecesores. Nunca fué cartesiano ni espinosista; antes bien reconocía y afirmaba hechos que estos negaron, á saber: la fuerza propia y activa de las cosas y lo que con esto se enlaza: los fines ó causas finales en la naturaleza.

De este punto general se desprende todo su sistema metafísico. Su desarrollo está relacionado siempre con las ciencias exactas y sigue su pauta, que nunca abandonó. Leibnitz puso á ambas en armonía, las hizo progresar juntamente y trabajó de una manera extraordinaria en cada una de ellas. Lo que descubría en las matemáticas y en la filosofía, lo aplicaba á la metafísica, extendiendo esta ciencia estática y dándole nueva vida. En las matemáticas descubrió el cálculo diferencial é infinitesimal, y halló su correspondiente en la metafísica, en la ley de continuidad y en las diferencias infinitamente pequeñas, que constituyen el paso gradual de las cosas unas á otras. En la física descubrió una nueva ley de movimiento: á esta corresponde en la metafísica el concepto de las fuerzas vivas inmanentes en la naturaleza de las cosas. Metafísica y experiencia están aquí de acuerdo para reconocer las fuerzas activas que son el fundamento de las cosas. De esta suerte pudo Leibnitz reunir el principio teleológico con el mecánico, el sistema de las causas eficientes con el de las causas finales. Si explica el primero la naturaleza de los cuerpos inertes, este último explicaba la de los vivos. La oposición entre lo orgánico y lo inorgánico, lo físico y lo espiritual, lo mecánico y lo moral, fué resuelta con el concepto de continuidad en el mundo gradual y uniforme de las fuerzas vivas y activas. Faltaba mucho, en verdad, para que esta metafísica amplia y grandiosa estuviera confirmada en todos sus puntos y afirmaciones por